



OBISPO DE CARTAGENA

ORDENACIÓN SACERDOTAL

Antonio José Gil Gómez

Parroquia Nuestra Señora de la Asunción

16 de julio de 2023, Molina de Segura

Queridos vicarios;
rector del Seminario Mayor San Fulgencio y formadores; rector Seminario Redemptoris Mater y formadores;
queridos sacerdotes, religiosos, religiosas, seminaristas mayores y del Seminario Menor de San José;
párroco de esta comunidad parroquial, que es la parroquia del ordenando.
Querido Antonio José, un saludo para para toda tu familia. Enhorabuena a la ciudad de Molina de Segura.
Un especial saludo a todos los presentes.
Queridos hermanos y hermanas.

El día que nos ha regalado el Señor a toda la Iglesia de Cartagena está marcado por tu ordenación sacerdotal, querido Antonio. Seguro que tú tendrás muchas más razones para poder mirar al cielo en esta celebración, porque tienes poderosos intercesores que te van a presentar ante Nuestro Señor, tus padres, Antonio y María Julia, que hoy los tendremos muy presentes en nuestras oraciones. Pero también toda tu familia, tus tíos y tus primos, y de una manera especial tus abuelas, Teresa y Josefa, a quienes saludo con todo el cariño.

Mucho ánimo, Antonio, comienzas una aventura maravillosa, la de ponerte en camino para anunciar a todo el mundo que la salvación que Dios nos ofrece es obra de su misericordia, que Dios se ha empeñado en atraernos hacia sí y nos hace capaces de su amor, de anhelar estar junto a Él. Por esta razón nos habla el Señor al corazón y su Palabra rompe la lejanía, por esta razón ha hecho Dios el signo más hermoso y grande que reconoce la humanidad, enviar a su Hijo Jesús para rescatarnos de nuestros pecados y miserias y abrimos de par en par los caminos del perdón, misericordia, esperanza y vida. Su Palabra es viva, dotada de poder, de fortaleza y vigor íntimo, el Señor siempre realiza en nosotros lo que nos anuncia. Acabamos de escucharlo en la primera lectura: «Así será mi Palabra que sale de mi boca: no volverá a mí vacía, sino que hará mi voluntad y cumplirá mi encargo». Ya ves lo que anuncia el Señor, Antonio, que con el primero que tiene misericordia es con el evangelizador, será contigo mismo, porque lo que espera Dios de un testigo, de un evangelizador, de un sacerdote que quiere consagrar su vida al servicio de los hermanos para que reconozcan a Dios cerca de ellos, ya va por delante con la fuerza de la misma Palabra, porque tiene fuerza intrínseca y posee una eficacia indudable y producirá frutos generosos, no lo dudes nunca. Cristo sigue comprometido con la humanidad, sigue saliendo al encuentro, sigue llamando y ha pensado en ti.

Nosotros somos unos privilegiados cuando nos hemos puesto en camino con Cristo, hemos venido a la luz por medio de su mirada, porque nos mira a la cara y no renuncia a nosotros, aunque seamos poca cosa. Su mirada te ha elegido a ti y a cada uno de nosotros, hombres y mujeres, laicos y consagrados... Esto es lo que nos dice el salmo 4: «Hay muchos que dicen: ¿Quién nos hará ver la dicha, si la luz de tu rostro ha huido de nosotros? Pero tú, Señor, has puesto en mi corazón más alegría que si abundara en su trigo y en su harina». ¡Cristo es la Luz, toda la luz! Cristo es el único que ha dicho: «Yo soy la luz del mundo, el que me siga no caminará a oscuras, sino que tendrá la luz de la vida» (Jn 8,12). Lo más grande que tu puedes hacer durante tu ministerio, querido Antonio, es decirle a todo el mundo que lo más grande que nos puede ocurrir es que Dios nos mira, que Dios nos bendice con su mirada y nos regala la alegría y la salvación.

Cada día podrás ser testigo de muchos milagros, porque sirviendo en el ejercicio de tu ministerio, estando siempre con la gente y buscando el bien de tu pueblo, de todos, serás el primero que se admire de la grandeza de Dios con todo el que lo busca, con los más débiles e incluso con los más alejados. Comprobarás que la Palabra de Dios que anuncias se hace redentora, porque tiene la potencia infinita de suscitar la conversión, de dar una vida nueva a los oyentes y de devolver la alegría a los tristes, la fortaleza a los débiles y el coraje a los desalentados y desanimados. Verás cómo Dios se encarna en la cotidianidad de la gente y la hace fecunda, porque le da sentido a toda nuestra vida para ser testigos y heraldos de buenas noticias. Enseguida podrás comprobar la diferencia entre nuestras palabras, que son *charlatanería* o, aún peor, *maledicencia*, y la Palabra del Señor que está en todos y siempre y que nos acerca a la voluntad del Señor, a estar alegres, a crecer en fraternidad y comunión, en generosidad y caridad, en bondad y fe.

Te ruego que mires siempre a la Santísima Virgen María, a nuestra Madre de la Consolación, encomiéndate siempre a Ella, a tu persona y a tu ministerio, para que tu trabajo pastoral dé frutos abundantes. Te servirá la devoción a María para hacer bien las cosas, porque Ella fue asociada de modo único al sacrificio sacerdotal de Cristo, compartiendo su voluntad de salvar el mundo mediante la cruz. Así, cuando lleguen los momentos difíciles, no te asustarás ni te echarás atrás, sino que te sentirás con fuerzas para renovar tu adhesión a Cristo, como Ella, que comprendió mejor que nadie el sentido de las palabras de Jesús: «Mi madre y mis hermanos son los que escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica» (Lc 8, 21). Que Ella te ayude a escuchar a su divino Hijo y te ayude a decir con la vida: «Aquí estoy, oh Dios, para hacer tu voluntad» (Heb 10, 7).

Cuenta con mis oraciones para que seas un buen sacerdote. Que Dios te ayude.

+ José Manuel Lorca Planes
Obispo de Cartagena